



GRUPO BANCO MUNDIAL



## Educación superior de calidad y acceso equitativo





**Chile ha sido líder y referente en la región en aseguramiento de la calidad, en crecimiento de la matrícula y en posicionamiento de sus universidades en los primeros lugares de los rankings internacionales. Sin embargo, el sistema de educación superior es mayoritariamente universitario y está altamente centralizado.** Lo anterior, sumado a serias dificultades en la equidad en el acceso y a diferencias en la calidad de la oferta educativa, ha provocado el descontento de los jóvenes. La desigualdad en la educación superior se ha visto agravada por la pandemia del COVID-19, lo que hace urgente tomar decisiones para impulsar políticas que permitan que Chile retome una senda de crecimiento más justo y que ofrezca mayores oportunidades a las y los estudiantes chilenos.



### **La educación superior tiene un importante papel en el crecimiento económico y desarrollo social de Chile.**

Juega un papel fundamental en la formación del capital humano que sostiene y sostendrá el crecimiento económico del país. Además, las instituciones de educación superior son una fuente importante del conocimiento, innovación científica y desarrollo tecnológico que la economía requiere para continuar creciendo. Asimismo, tiene un rol fundamental en el desarrollo social del país, pues la educación superior es uno de los principales mecanismos que usan los jóvenes y las familias chilenas en la búsqueda de prosperidad y movilidad social.

### **El sistema de educación chileno contempla tres tipos de instituciones para la educación superior: universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica.**

Las universidades imparten programas que otorgan todos los grados académicos de educación superior en Chile, que son técnico superior, profesional sin licenciatura, licenciatura, maestría y doctorado; aunque en su mayoría ofrecen los tres últimos. Por otro lado, los institutos profesionales otorgan títulos profesionales sin licenciatura, y finalmente, los centros de formación técnica ofrecen programas de nivel técnico superior. Actualmente, existe una clara segmentación entre las universidades y las instituciones de educación no universitarias.

**Chile ha sido líder y referente en la región en aseguramiento de la calidad, en crecimiento de la matrícula y en posicionamiento de sus universidades en los primeros lugares de los rankings internacionales.** El aseguramiento de la calidad de la educación superior en Chile fue de los primeros

en la región, al conformar el Consejo Nacional de Educación en 1990 con la función de licenciamiento de las instituciones y la Comisión Nacional de Acreditación en 1999, con la función de acreditar la alta calidad de las instituciones y programas. Este modelo de dos niveles en el aseguramiento de la calidad ha sido utilizado en varios países de la región (Colombia y Perú, por ejemplo).

La tasa bruta de matrícula para la educación superior pasó del 37% en el 2000 a poco más del 86% en 2016, lo que significó un crecimiento importante y acelerado en comparación con los países de la región y de la OCDE<sup>1</sup>. Estrategias de apoyo a la demanda, como el crédito estudiantil y recientemente la gratuidad, así como estrategias de apoyo a las instituciones, como el Programa de Fortalecimiento de las Universidades Estatales (parcialmente financiado por el Banco Mundial), han contribuido a este crecimiento.

La búsqueda de excelencia de algunas universidades y el apoyo a la investigación han logrado que dos de las seis universidades mejor posicionadas en los rankings internacionales<sup>2</sup> sean chilenas: la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile.

**La educación superior en Chile es mayoritariamente universitaria y está altamente centralizada.** A pesar de las diversas opciones de educación superior, la mayoría de los jóvenes chilenos, cuando tienen la posibilidad de elegir, prefieren recibir educación universitaria. Por ejemplo, del total de jóvenes que empezaron su educación superior en 2019, el 68% ingresó a universidades, el 21% a institutos profesionales y solo el 11% ingresó a centros de formación técnica.

<sup>1</sup> Evaluaciones de Políticas en Educación, Educación en Chile, 2017, OECD-Fundación SM (Edición en Español).

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, <https://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2021>.



Actualmente, aún existen marcadas diferencias en la percepción y el prestigio que tiene la educación universitaria frente a las otras opciones, y esto sucede a pesar de que no siempre se encuentre alineado con las necesidades y expectativas de la sociedad y el sector productivo, que necesita diferentes tipos y niveles de profesionales en función a las diferentes industrias desarrolladas a lo largo del país.

Asimismo, las diferencias también están marcadas por el alto centralismo en la educación superior. La Región Metropolitana de Santiago concentra casi al 50% de estudiantes de todo el país, y también tiene a 2 de las 3 universidades con mayor nivel de acreditación a nivel nacional.

**Además, existen serias dificultades en la equidad en el acceso y la oferta educativa es de heterogénea calidad.** Aun cuando se ha avanzado en equidad en la educación superior -el coeficiente de Gini para el acceso bajó de 0,6 a 0,4 entre 2000 y 2016<sup>3</sup>-, las grandes diferencias que existen en la sociedad chilena se siguen reflejando en el acceso a la educación superior. Los jóvenes de las familias más acomodadas terminan la educación media en colegios de mayor calidad, y por lo tanto están mejor preparados para la admisión en las universidades. Por ejemplo, el acceso de los graduados de secundaria de colegios privados es más del 50% mayor que el de los graduados de colegios municipales<sup>4</sup>. La situación descrita trae como resultado que el acceso a los programas de mayor

prestigio y calidad es altamente dependiente del nivel socioeconómico de la familia.

Una vez dentro del sistema de educación superior, la calidad que reciben los estudiantes también es heterogénea, pues de las 56 universidades existentes, once no han accedido a la acreditación y 27 tienen solo cuatro o menos años de acreditación. Además, solo un IP (instituto profesional) y un CFT (centro de formación técnica) tienen el máximo grado de acreditación; mientras que quince de los 35 IP y 32 de los 47 CFT no han accedido a la acreditación.

La Región  
Metropolitana  
concentra  
casi el 50%  
de estudiantes  
del país.

**Los problemas en el sistema han provocado una alta percepción de inequidad, que se ha reflejado en diversas manifestaciones sociales.** La sociedad chilena percibe la educación superior como una de las mejores herramientas para superar la pobreza, por lo tanto, los problemas en el acceso equitativo y de calidad en la educación tendrían como resultado que la inequidad se perpetúe en el tiempo. Esta es una de las razones detrás de las manifestaciones realizadas por los jóvenes chilenos durante los últimos 15 años. Por ejemplo, la “revolución pingüina” en 2006, donde numerosos estudiantes de educación secundaria solicitaban, entre otras cosas, la gratuidad de las pruebas de acceso a la universidad; las protestas estudiantiles de 2011 donde miles de jóvenes protestaron por los altos costos de la educación superior, el alto grado de la privatización del sistema y la

<sup>3</sup> “Momento decisivo: la educación superior en América Latina y el Caribe”, Ferreyra, et al, Banco Mundial, 2017.

<sup>4</sup> “Segregación Educativa en el Sistema Chileno desde una Perspectiva Comparada”, Rodrigo González V, Centro de Estudios del Ministerio de Educación, 2017 (disponible en [https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2018/03/Cap%C3%ADtulo\\_-Segregaci3n-Educativa-en-el-Sistema-Chileno-desde-una-perspectiva-comparada.pdf](https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2018/03/Cap%C3%ADtulo_-Segregaci3n-Educativa-en-el-Sistema-Chileno-desde-una-perspectiva-comparada.pdf)).



inequidad de los créditos estudiantiles; o las más recientes movilizaciones sociales de 2019 donde la percepción de inequidad generó una movilización sin precedentes, en la que se exigía una reforma constitucional y además, se retomaron los temas de financiamiento estudiantil, equidad y privatización en la educación superior, entre otros.

**Es urgente asegurar la equidad de acceso y la calidad educativa.** Para asegurar la estabilidad social del país y continuar con el crecimiento económico, es urgente que se solucionen los problemas de inequidad en el acceso, pertinencia y de calidad educativa. Entre las diversas iniciativas para solucionar estos problemas, en 2018 se aprobó una reforma al Sistema de Educación Superior. Sin embargo, tres años después, aún no se ha logrado una implementación completa y no se han cumplido los objetivos de reforma.

Los problemas que ya arrastraba la educación superior se han visto agravados durante la crisis provocada por la pandemia del COVID-19. Esta situación ha provocado que la necesidad de respuestas sea impostergable. Sin embargo, actualmente, Chile atraviesa situaciones importantes que se configuran como una gran ocasión para afrontar estas reformas: las elecciones de gobernadores regionales y el próximo proceso de reforma constitucional constituyen oportunidades que deben ser aprovechadas para impulsar las políticas que permitan que Chile retome una senda de crecimiento más equitativo y que ofrezca mayores oportunidades a las y los estudiantes chilenos.



## PRINCIPALES DESAFÍOS

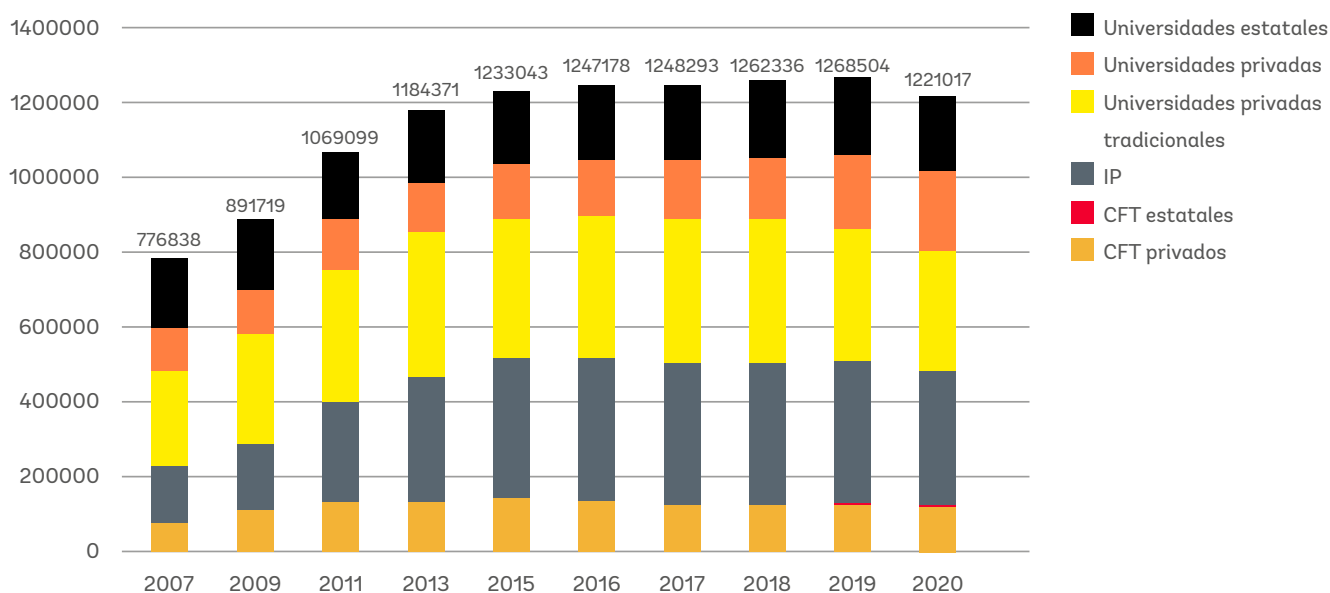
### DESAFÍOS EN EL ACCESO EQUITATIVO:

#### 1. Existe una marcada diferencia de acceso a la educación superior de los jóvenes más pobres.

La educación superior chilena ha tenido una expansión significativa, pero no ha alcanzado a todos en la misma medida. En los últimos 20 años, la tasa bruta de matrículas para la educación superior pasó del 37% en 2000 a poco más del 86% en 2016, esto significó un

crecimiento importante y acelerado en comparación con los países de la región y de la OCDE<sup>5</sup>. Sin embargo, este importante crecimiento siguió dejando afuera a muchos jóvenes de niveles socioeconómicos bajos y de las regiones más apartadas del país. Por ejemplo, en 2019 solo se encontraban matriculados el 32% de los jóvenes entre 18 y 24 años del quintil más bajo de ingresos, mientras que en el quintil más alto, el 58% de los jóvenes de esta misma edad estaban matriculados<sup>6</sup>.

Figura 1: Evolución del número de estudiantes en Educación Superior, por tipo de IES (2007-2020)<sup>7</sup>.



<sup>5</sup> Evaluaciones de Políticas en Educación, Educación en Chile, 2017, OECD-Fundación SM (Edición en Español).

<sup>6</sup> Minutas del Observatorio de Políticas Públicas en Educación Superior OPPES-USACH, Minuta 13, Universidad de Santiago de Chile, Agosto, 2019.

<sup>7</sup> Fuente: mifuturo.cl, Compendio histórico de matrícula; cálculos propios; Matrícula total, pregrado y posgrado; en 2020 se encuentran 2359 estudiantes en universidades en convenio.



La inequidad se ha agravado durante la pandemia. Aunque a estas alturas aún no se conoce el efecto final que la crisis por la Covid-19 tendrá sobre la educación superior, las cifras preliminares indican que en 2021 hubo una disminución superior al 20% en la matrícula en el primer año de carrera. La virtualidad potencia las desigualdades, pues los más pobres se ven afectados en mayor medida debido a la dificultad de conectividad y bajo acceso a recursos tecnológicos.

## **2. A pesar de la importante inversión fiscal, la política de gratuidad no viene cumpliendo con el objetivo de facilitar el acceso a los más pobres.**

En 2020, el presupuesto para la gratuidad llegó a los 1.120 billones de pesos, equivalente aproximadamente al 9,6% del presupuesto del Ministerio de Educación. Si bien pueden acceder a ella los estudiantes provenientes de las familias de los seis deciles más bajos de ingresos, en la práctica la tasa de matrícula entre los quintiles más pobres sigue siendo más baja que en los quintiles más ricos de la población.

Debido a que la tasa de retorno de la educación universitaria en Chile es alta, en el orden de 120% en promedio sobre los niveles de ingresos sobre aquellos que no acceden a la educación superior<sup>8</sup>, se espera que la política de gratuidad contribuya a promover la equidad social.

La gratuidad no ha solucionado desigualdades estructurales que empiezan con la educación básica y la educación media. La calidad educativa en los

colegios a los cuales van los jóvenes de las familias más acomodadas es superior en comparación con la calidad que se recibe en los establecimientos educativos municipales, por lo tanto, los estudiantes de orígenes más pobres tienen resultados más bajos en las competencias que les permiten entrar a las mejores universidades y se encuentran menos preparados para sostener la educación universitaria. Estudios recientes han encontrado que un efecto no esperado de la gratuidad ha sido que aumenta la demanda en los programas más selectivos, haciéndolos más competitivos y por lo tanto de más difícil acceso a los estudiantes de bajos ingresos, que en su mayoría se gradúan de establecimientos públicos de educación media de menor calidad<sup>9</sup>.

## **DESAFÍOS DE LA OFERTA EDUCATIVA:**

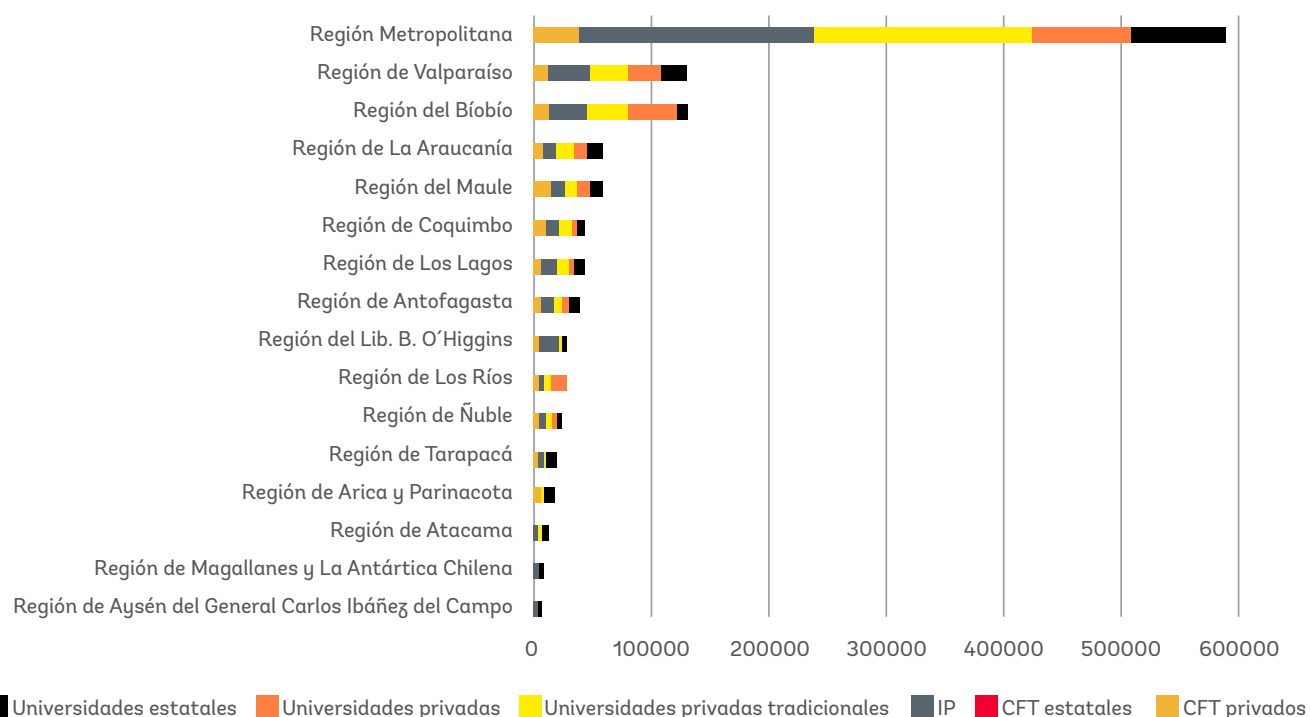
### **3. La oferta es prioritariamente universitaria, con un alto grado de centralización, y hay un bajo vínculo con las necesidades de los sectores productivos regionales.**

A pesar de que en la Región Metropolitana de Santiago vive solo el 37% de la población nacional, ahí se concentra casi el 50% de los estudiantes de educación superior (ver Figura 2). El centralismo también se ve reflejado en la calidad de las instituciones. Así encontramos que de las cuatro universidades chilenas mejor posicionadas en los rankings internacionales, tres se encuentran en Santiago. Lo mismo sucede con dos de las tres universidades con mayor nivel de acreditación.

<sup>8</sup> "Momento decisivo: la educación superior en América Latina y el Caribe", Ferreyra, et al, Banco Mundial, 2017.

<sup>9</sup> "Who Pays for Free College? Crowding Out on Campus (Job Market Paper)", A. Bucarey, Research Paper, MIT, 2018, disponible en <http://economics.mit.edu/grad/bucarey/research>.

**Figura 2: Número de estudiantes Educación Superior por región y tipo de IES (2020)<sup>10</sup>.**



La mayoría de los estudiantes prefieren la formación universitaria frente a la educación técnica, en contradicción con las necesidades del mercado laboral. Mientras que el 60% de los estudiantes de educación superior está matriculado en una universidad, solo el 11% está matriculado en un centro de formación técnica. Esta diferencia no corresponde con las necesidades del sector productivo, que necesita diferentes profesionales y diverso nivel de formación en función a las actividades y las industrias desarrolladas en las distintas regiones del país. La oferta de programas responde más a una demanda desinformada de los estudiantes que a las posibilidades de empleo de calidad de sus graduados, y la oferta de investigación depende más

de la capacidad o la preferencia de las instituciones que a las necesidades de su entorno. A pesar de los esfuerzos del Gobierno, el grado de vinculación de las instituciones educativas y el sector productivo sigue siendo bajo, sobre todo fuera de Santiago.

#### 4. El tránsito entre los distintos niveles de educación superior es complicado.

No existe un marco nacional de cualificaciones general que articule los diferentes niveles de formación superior. Si un estudiante egresa de un instituto profesional y luego quisiera seguir estudiando una carrera universitaria, tendría que empezar todo nuevamente sin que se reconozcan sus experiencias previas o competencias académicas. Esto fortalece

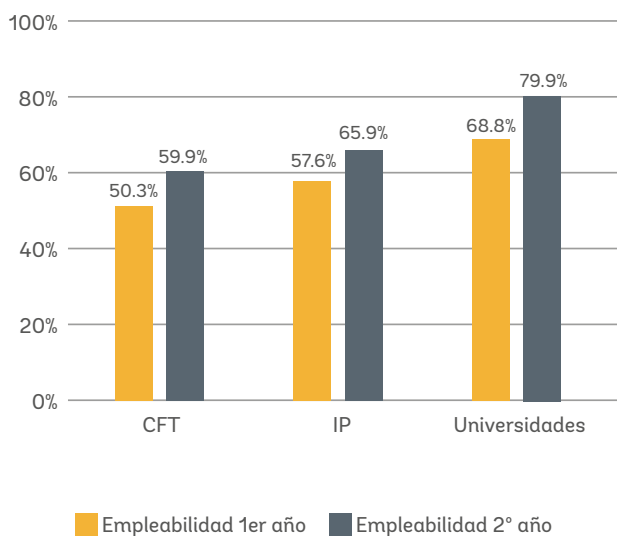
<sup>10</sup> Fuente: mifuturo.cl, Matrícula 2020; cálculos propios.



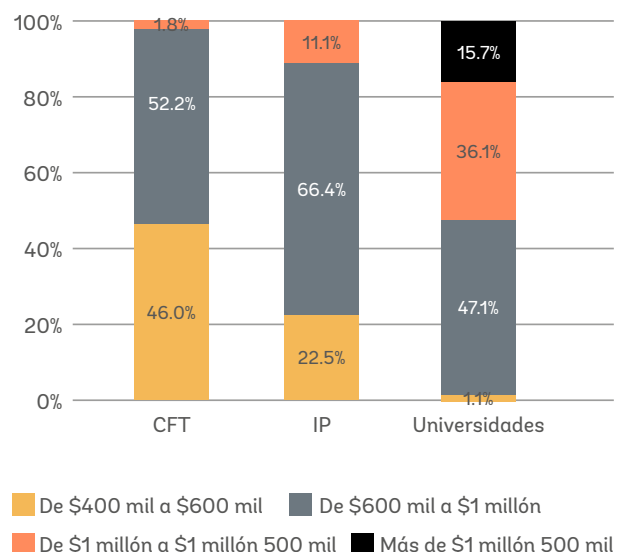


**Figura 3: Empleabilidad e ingreso de graduados de educación superior<sup>11</sup>.**

Empleabilidad al 1er y 2° año de titulación por tipo de IES



Ingreso promedio al 4° año de titulación por tipo de IES (ajustados a valores reales de 2020)



las ideas de “jerarquías” y mayor prestigio entre los diferentes niveles educativos, además se refleja en la realidad porque existen marcadas diferencias en la empleabilidad y en los niveles de ingresos entre los egresados de educación universitaria y los egresados de educación no universitaria (ver figura 3).

### DESAFÍOS DE CALIDAD:

#### 5. No se han terminado de definir los nuevos criterios y estándares para la acreditación de las instituciones de educación superior.

Los actuales criterios y estándares para la acreditación no están destinados a medir los asuntos más importantes, como el resultado de los procesos

de formación o la rigurosidad académica, sino que califican procesos o insumos que son menos relevantes. Así, los criterios actuales califican características como la infraestructura, la formación docente o el diseño curricular, pero dejan de lado criterios esenciales como los resultados específicos del aprendizaje, la empleabilidad de los graduados, la innovación y proyectos de investigación, entre otros. Además, debido a su rigidez, no contribuyen a la innovación en la formación, al uso de nuevas tecnologías y metodologías de enseñanza aprendizaje, ni reconocen las necesidades de formación de una población estudiantil más variada.

A pesar de que por ley<sup>12</sup> se instruyó a la Comisión

<sup>11</sup> Fuente: Mifuturo.cl, Buscador de Empleabilidad e Ingresos 2020 – 2021, cálculos propios. Excluye reportes de ingresos por debajo del sueldo mínimo.

<sup>12</sup> Ley 21091 de 2018, Artículo 81.



Nacional de Acreditación (CNA) a revisar los criterios y estándares de acreditación, a la fecha esto no se ha logrado. Aunque la CNA cumplió con presentar una propuesta, esta fue en gran parte rechazada por el sector por considerar que los nuevos estándares presentados siguen incluyendo criterios muy prescriptivos, poco pertinentes y rígidos. Esta situación ha generado incertidumbre y ciertos desarreglos en el sistema, pues hay aspectos de especial importancia, como el financiamiento de instituciones y estudiantes o como la política de gratuidad, que dependen del Sistema de Acreditación.

Actualmente, de las 56 universidades existentes, 27 tienen solo cuatro o menos años de acreditación y once no han sido acreditadas. Asimismo, de los 35 institutos profesionales, solo veinte están acreditados y de los 47 centros de formación técnica, únicamente doce están acreditados.

#### **DESAFÍOS DE FINANCIAMIENTO:**

##### **6. La situación financiera de las instituciones de educación superior se ha deteriorado, debido a la limitación de los aranceles.**

Las finanzas son altamente dependientes de los recursos correspondientes a los estudiantes. Casi el

60% de los  
estudiantes está  
matriculado en  
universidades y  
solo el 11% está en  
un centro de  
formación técnica.

100% de los ingresos de las instituciones privadas y aproximadamente el 75% de las estatales provienen de los aranceles que pagan los estudiantes o de los recursos que reciben del Estado por las políticas de gratuidad. Sin embargo, la Ley 21.091 generó un control a estos aranceles, lo que ha causado una significativa disminución en los ingresos que en algunos casos alcanza al 25%, impactando directamente en los componentes menos rígidos de sus presupuestos, como el mejoramiento de la calidad y la inversión en infraestructura. Aunque las instituciones privadas han sido las más afectadas, las estatales también se han visto afectadas por estas medidas.

##### **7. El sistema de distribución de recursos entre las universidades mantiene las inequidades y no promueve la eficiencia.**

La asignación de recursos que se distribuyen entre las universidades no tiene en cuenta criterios importantes como el crecimiento estudiantil o la mejora institucional, y se basa principalmente en la cantidad de recursos que fueron asignados en los años anteriores, ya que la matrícula total es el principal determinante del financiamiento.



En 2019, el **32%** de los jóvenes entre 18 y 24 años del quintil más bajo de ingreso estaban matriculados, en comparación al **58%** del quintil más alto.

# RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

La educación superior es una herramienta fundamental para seguir construyendo un país con equidad, bienestar social, productividad y desarrollo. Para que los chilenos y chilenas puedan acceder de manera equitativa a una educación superior de calidad, es imperativo atender los principales desafíos del sector, por ello, hemos preparado algunas recomendaciones de política:

## 1. FOCALIZAR EL APOYO CON RECURSOS PÚBLICOS EN LOS ESTUDIANTES MÁS VULNERABLES.

Con el objeto de aumentar el acceso de los estudiantes de niveles socioeconómicos bajos, de regiones apartadas y que se gradúan de educación secundaria en establecimientos educativos municipales, los recursos públicos deben priorizarse para: (i) ofrecer programas de nivelación académica y acompañamiento para estos estudiantes, tipo el Programa de Acceso a la Educación Superior (PACES) en Colombia; (ii) focalizar la política de gratuidad en los estudiantes más necesitados; y (iii) fortalecer el crédito educativo con esquemas de repago que dependan del nivel de ingreso del graduado, que se conocen como Income Contingent Loans, los que están siendo implementados en un número creciente de países, siendo los casos más notables el de Australia (el de mayor trayectoria) y el de Reino Unido. Los sistemas de ICL promueven la equidad, mientras permiten una recuperación de costos y disminuir por lo tanto el gasto fiscal (en Australia solo el 53% del costo total es financiado con gasto fiscal, mientras el resto es través de los préstamos).

## 2. MIGRAR HACIA UN SISTEMA DE FINANCIAMIENTO DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR BASADO EN EL DESEMPEÑO.

Que reconozca su grado de cumplimiento en la calidad de sus graduados y el impacto de sus resultados de investigación, innovación y desarrollo regional; que incentive el mejoramiento y la eficiencia; se reconozca la heterogeneidad regional; y se fortalezca a las instituciones más débiles, especialmente en regiones. Con respecto a la eficiencia en el financiamiento, la OECD destaca varias opciones para mejorarla, incluso relacionar más de cerca el financiamiento con las tasas de graduación de los estudiantes y crear incentivos para reducir los abandonos y el tiempo para graduarse<sup>13</sup>. También se puede incluir criterios regionales y socioeconómicos para fomentar la equidad y una mayor priorización para carreras más demandadas en el mercado laboral (empleabilidad).

## 3. ESTABLECER CRITERIOS Y ESTÁNDARES DE CALIDAD DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR CONSENSUADOS CON EL SECTOR.

Basados más en los resultados del proceso de formación— como resultados específicos del aprendizaje de los estudiantes, empleabilidad de los graduados y productos de investigación, innovación y relacionamiento con el entorno— que en los insumos que en principio se requieren para esos resultados. Estos criterios deben ser flexibles y que promuevan la innovación, el uso de nuevas tecnologías y metodologías de enseñanza aprendizaje y reconocer

<sup>13</sup> "Tertiary education for the knowledge society". OECD (2011).



las necesidades de formación de una población más variada de estudiantes. En la Unión Europea, el proceso de Bolonia ha tenido un importante impacto sobre los sistemas de educación superior del contexto europeo. La reforma de la estructura de las enseñanzas, la renovación metodológica o la presencia de sistemas de garantía de la calidad, de evaluación externa y procesos de acreditación, constituyen elementos esenciales para la armonización europea. La tendencia visible en relación con la garantía de la calidad avanza hacia la coordinación, interacción y trabajo conjunto de las agencias responsables de los procesos de acreditación.

#### **4. ACERCAR LA OFERTA DE LOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR A LAS NECESIDADES DEL ENTORNO.**

Con medidas que incentiven su conexión con los programas de desarrollo de la región respectiva y sus sectores productivos y que propicien trayectorias de formación más flexibles, que incluyan entradas y salidas múltiples entre instituciones de diferente tipo (especialmente de CFT a IP y de estos a universidades) y hacia y desde el mercado laboral; y un mayor reconocimiento de saberes y competencias previamente adquiridas. Asimismo, adoptar un Marco Nacional de Cualificaciones que incluya todas las trayectorias de formación. Las mejores prácticas internacionales han sido los sistemas nacionales de cualificaciones de Australia y Reino Unido, sistemas de gran complejidad que requieren distintos niveles de certificaciones, diplomas y las interrelaciones flexibles para un aprendizaje a lo largo de la vida.

**La educación superior en Chile está en un momento decisivo y requiere decisiones y acciones urgentes. El golpe causado por la pandemia, la estrechez fiscal y las demoras en la implementación de aspectos cruciales de la reforma de 2018, han tenido grandes efectos negativos en el sector, que de no ser afrontados con decisión y en forma rápida por un nuevo Gobierno, dificultarán la recuperación de la senda de crecimiento que traía Chile en los últimos decenios, aunarán la inequidad y dificultarán la estabilidad social que se busca.**

## ENTRANDO EN ACCIÓN

Desafío	Costo de la falta de acción	Acciones de política públicas
Revisión e implementación de la reforma.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inestabilidad e incertidumbre en el sector.</li> <li>• Desmejora de la calidad.</li> <li>• Dificultades para retomar senda de crecimiento.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis y revisión integral de la reforma y el resto del marco legal.</li> <li>• Evaluación de su costo y viabilidad financiera.</li> <li>• Evaluación de la economía política de su implementación.</li> </ul>
Dificultades de acceso a la educación superior de los jóvenes más vulnerables.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aumento de la inequidad.</li> <li>• Déficit de capital humano con alto grado de formación.</li> <li>• Dificultades para retomar y acelerar senda de crecimiento.</li> <li>• Aumento de brechas regionales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Focalizar recursos públicos en quienes más los necesitan (gratuidad y otros).</li> <li>• Implementar programas de nivelación académica, especialmente en zonas vulnerables y regiones.</li> <li>• Ampliar y mejorar el crédito estudiantil mediante esquemas de repago con relación al ingreso.</li> </ul>
Deterioro de las finanzas de las instituciones.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desmejora de la calidad.</li> <li>• Déficit de capital humano con alto grado de formación.</li> <li>• Dificultades para retomar y acelerar senda de crecimiento.</li> <li>• Aumento de brechas regionales.</li> </ul>	<p>Moveirse hacia un sistema de financiamiento que:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Reconozca el desempeño de las instituciones.</li> <li>• Incentive el mejoramiento y la eficiencia.</li> <li>• Reconozca la heterogeneidad regional.</li> <li>• Fortalezca a las instituciones más débiles, especialmente en regiones.</li> </ul>
Oferta de calidad.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Déficit de capital humano con alto grado de formación.</li> <li>• Dificultades para retomar y acelerar senda de crecimiento.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Establecer criterios y estándares de calidad debidamente consensuados.</li> <li>• Incentivar la innovación y el buen uso de la tecnología.</li> <li>• Flexibilizar la oferta.</li> </ul>
Oferta pertinente.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Déficit de capital humano con alto grado de formación.</li> <li>• Dificultades para retomar y acelerar senda de crecimiento.</li> <li>• Incremento del desempleo juvenil.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fortalecer trayectorias de formación con salidas y entradas múltiples.</li> <li>• Fortalecer reconocimiento de aprendizajes y competencias.</li> <li>• Trabajar un marco nacional de cualificaciones que incluya todos los niveles de formación y favorezca la flexibilidad en la formación.</li> </ul>

